

Salvador García Jiménez

LA CAJA DE PANDORA (LCDP): ¿Quién es Salvador García Jiménez?

SALVADOR GARCIA JIMENEZ (SGJ): No me gusta hablar de mí, como los poetas que no cesan de mirarse el ombligo. Por ello prefiero dar este currículum en tercera persona, bastante condensado, por el corto espacio en que ha de aparecer en las solapas de mis libros:

Nació en Cehégín (Murcia), 1944. Catedrático de Lengua y Literatura de Bachillerato. Doctor en Letras por su tesis *La influencia de Franz Kafka en la Literatura Española*. Académico numerario de la Real Academia Alfonso X El Sabio. Ha publicado varios libros de poesía, narrativa y ensayo, entre los que destacan *Puntarrón* (Premio Nacional Universitario de Salamanca, 1969), *Tres estrellas en la barba* (Premio de novela Ciudad de Palma, 1974), *Por las horas oscuras* (Premio Ateneo de Valladolid, Editora Nacional, Madrid, 1975), *Épica de naufrago* (Accésit del Premio Adonais, 1980), *Angelicomio* (Libros de la Frontera, Barcelona, 1981), *Agobios de un vendedor de biblias* (Premio Gabriel Sijé, 1984), *Caelum caeli* (Premio Alcalá de Henares de Narrativa, 1988), *Graellsia* (Premio "Tiflos", Madrid, 1992), *Las insulas extrañas* (Premio América de novela, 1991), *El hombre que se volvió loco leyendo "El Quijote"* (Editorial Ariel, Barcelona, 1996), *Sonajero de plata* (Premio Nacional de Literatura "Casino de Lorca", 1999), *Síndrome de Burnout o el Infierno de la ESO* (Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 2001), *Primer Destino* (Editorial Nausicaä, Murcia, 2005), *Juan de Quiroga Faxardo, un autor desconocido del Siglo de Oro* (Editorial Reichenberger, Kassel, 2006) y *Célebres verdugos españoles* (Editorial Melusina, Barcelona, 2010).

(LCDP): ¿De dónde viene la figura del "Sacamantecas"? ¿Tiene relación con la leyenda del folclore español que hace referencia al "hombre del saco"?

(SGJ): En cuanto a los sacamantecas o "tíos del Saín"—individuos que les arrancaban a sus víctimas las entrañas para curarse con ellas poniéndoselas sobre el pecho—, se confundían con los vampiros por beber la sangre de los niños, como ocurriera en el famosísimo crimen de Gádor. Por ello no incluyo a los sacamantecas que no participaran de la negra eucaristía del vampirismo, por dedicarse sólo a practicar una carnicería con sus víctimas o hacer de sus entrañas un banquete de caníbal (siendo *Juan Díaz de Garayo*, en el siglo XIX, un ejemplo del primero —y más de destripador que de sacamantecas—, y *Stefan Aztler*, un loco alemán, del segundo, por el caso ocurrido recientemente, en 2006, en Férrez (Albacete).

Salvador García Jiménez (Cehégín, Murcia, 1944) es catedrático de Lengua y Literatura y académico numerario de la Real Academia Alfonso X El Sabio. Ha publicado numerosos libros de poesía, narrativa y ensayo de indudable calidad.



(LCDP): ¿Es únicamente española la figura del "sacamantecas"?

(SGJ): Sí; y también llamados, según el dialecto de nuestras regiones, tíos del unto o del saín. El motivo de sus malévolos instintos no era otro que el de extraer las mantecas (entrañas) a las criaturas, para después venderlas a los que de éstas se servían para tratar de curar ciertas enfermedades. Según Eugenio Noel, un escritor de nervio descarnado, «un destripador en la imaginación del pueblo —que nunca ha visto uno por cierto— es algo terrible, una especie de vampiro que acecha a un chico, le rapta, le da muerte atroz, mete la sangre en botes, le arranca las tripas y se las guarda bonitamente para hacer con ellas “melecinas” que curan ciertas enfermedades a los señorones de las ciudades viciosas y lo pagan bien». Eco de un rumor que podría sonar como el que se refiere en la actualidad, ciento treinta años después, al del tráfico de órganos de niños. Equiparado el célebre criminal de Londres con nuestro vampiro caníbal por la prensa y los graciosos que bromeaban con el pánico de sus vecinos —«Jack el Destripador (el sacamantecas que diríamos en España)» comenzó a sustituirse el uno por el otro durante algunos pocos años, sobre todo a lo largo de 1889—. A Jack el Destripador, como si tuviera el don de la ubicuidad, lo veían al mismo tiempo en veinte puntos diferentes de nuestro país.

(LCDP): ¿Cómo y por qué surge la figura del sacamantecas? ¿Viene tal vez de Manuel Blanco Romasanta (conocido como "El hombre lobo de Allariz") y su trabajo como vendedor de unto?

(SGJ): La palabra Sacamantecas se aplicó por vez primera a Juan Díaz de Garayo. Rosamanta fue un asesino en serie que devoraba a sus víctimas. Su clasificación como metáfora y leyenda dentro de la licantrópia ha hecho que no lo incluya entre los criminales de mi libro pertenecientes a otro género.

(LCDP): ¿Qué es lo que movía a estos sacamantecas? ¿Hambre, supersticiones, locura, enfermedad, desesperación por conseguir dinero? ¿Para que se empleaba ese supuesto unto o grasa que extraían de sus víctimas?

(SGJ): Los sacamantecas de mi libro buscaban la curación de la tuberculosis, combinando las dosis de sangre de niño que tenían que beber con la aplicación de las mantecas en sus repugnantes pechos. En otros casos excepcionales, como el de Enriqueta Martí, la vampira de Barcelona, los untos de

los niños que mataba —según la prensa sensacionalista de 1912— eran destinados para que otros individuos recobraran la juventud, como los cosméticos actuales.

(LCDP): En el pueblo donde vivo, más de un anciano me ha comentado que en tiempos de la Guerra Civil, había una casa en la montaña (aún está, pero hecha ruinas casi irreconocibles) que tenía en algún lugar oculto un túnel que comunicaba con el pueblo por el que el dueño de la casa iba sin ser visto para secuestrar niños y sacarles el unto. ¿Hay muchas leyendas así por España?

¿Cuánto puede haber de verdad en ello?

(SGJ): Las leyendas urbanas de este tipo, como demuestro en Vampirismo ibérico, se forjaron en los hechos más sangrientos y espantosos ocurridos en nuestro país, según he investigado seria y pacientemente. Lo más curioso es que nuestro pueblo olvidó la realidad para quedarse únicamente con la leyenda.

(LCDP): ¿Se limitaban a matar niños exclusivamente?

(SGJ): Sí, en todos los casos que he estudiado. Son la presa más fácil y la más recomendada por el curanderismo.

(LCDP): ¿Es el "Crimen de Gádor" de Francisco Leona el más representativo del tema?

(SGJ): Sí, en las portadas de los diarios españoles figuraban en cualquier crimen de un niño al que le hubieran bebido la sangre, o se tuviese sospecha de ello, las comparaciones con el crimen de Gádor, un clásico insuperable en su género. El vampiro del Düsseldorf español fue el chupasangres de dicha villa, a pesar de haber ocurrido otros casos, como describo en mi libro, casi tan bestiales como el cometido por Francisco Leona en 1910.

Las repetidas y escalofrantes alusiones a la sangre de este crimen lo convirtieron en un documento espeluznante, como lo demuestran estas palabras de Julián Hernández: «Vamos ya, que se va a morir y no le vamos a poder sacar la sangre», o la forma de verificarse el hecho: «Julio el Tonto cogió al niño, teniéndolo en peso un poco inclinado hacia el lado opuesto al que se le practicó la herida por debajo del brazo para sangrarlo; Francisco Leona le dio una puñalada con gran maestría para cortarle la arteria; el Moruno con el vaso en la mano recibiendo la sangre que había de beberse y su esposa Elena observando si venía por casualidad alguna persona al cortijo, pues en otras ocasiones habíanse presentado a esas horas algunos pastores».13 Además se

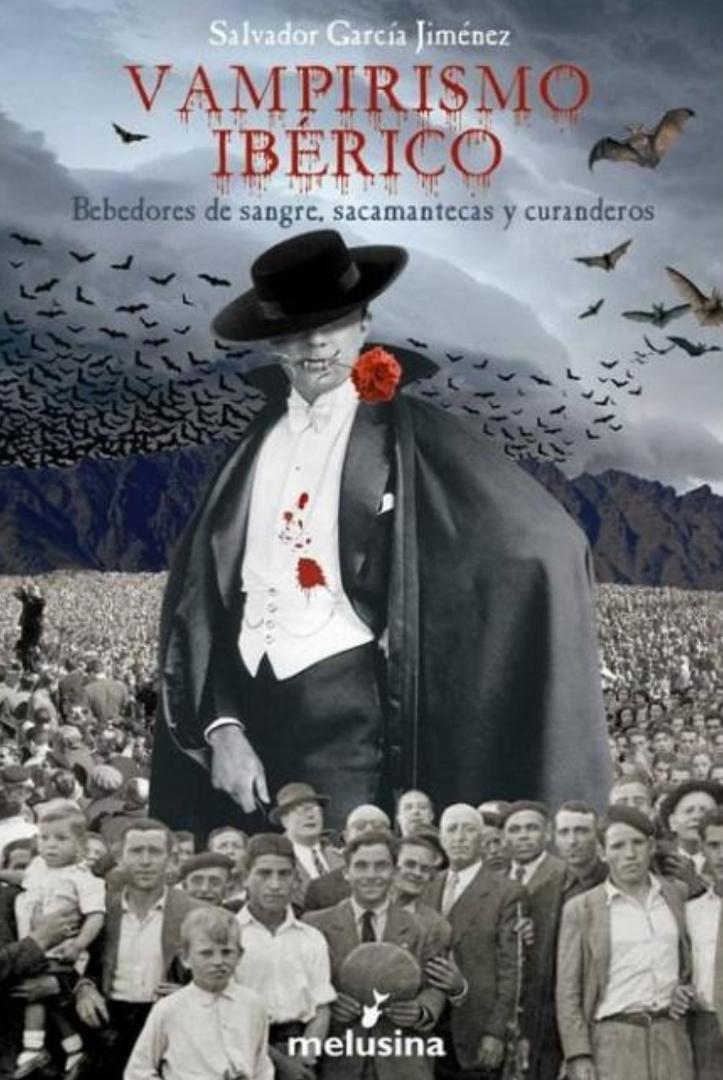
añadía que la infame Agustina batía la sangre conforme caía en el vaso y que repetidas veces dijo: «Bastante hay ya»...

(LCDP): ¿Qué hizo que Juan Díaz de Garayo se ganara el apelativo del Sacamantecas?

(SGJ): La preocupación ante sus salvajes crímenes fue colosal. Todo perdió su interés ante las crónicas de sus actuaciones. Este apodo aterrador e infame de El Sacamantecas bullía en todos los labios, imponía, y bien pronto corrió y se afamó en las provincias inmediatas, en España entera, y se transmitió en alas de la prensa al resto del mundo. Se adelantó en sus crímenes de mujeres a los del vampiro de Dusseldorf. Hubo un célebre médico que sustento que Garayo El Sacamantecas era un loco para recluirlo en una casa de salud y no un criminal merecedor del garrote.

El apodo de Sacamantecas con que se conoció desde sus primeros crímenes al procesado tenía su origen en que habían aparecido todas sus víctimas con las entrañas fuera del cuerpo. Parece ser que el autor de tales crímenes no negó ante la autoridad judicial haberles arrancado las mantecas, si bien añadió, con la mayor tranquilidad, que usó con la primera dicho procedimiento por ver si el aspecto que presentaba el cadáver le hacía abandonar su criminal y torpe pasión; y que con las demás mujeres hizo lo mismo por dejar marcada en sus cuerpos la señal inequívoca de que el fantasma del crimen había sido El Sacamantecas, como el vulgo le apellidaba, sin conocerle, desde que cometió el primer asesinato.





VAMPIRISMO IBÉRICO (Salvador García Jiménez / Publicado por Melusina)

¡Tengan ustedes cuidado con estos vampiros, señoras y señores!

No se fíen, porque puede que no tengan colmillos afilados, ni capa con la que cubrirse ante la visión de un crucifijo, ni castillos imponentes perdidos en los Cárpatos... pero son tremendamente peligrosos, crueles, despiadados... ¡Y además son españoles!

Salvador García Jiménez nos trae un libro jugoso e imprescindible para todos los amantes de la historia oscura de nuestro país, esa que puebla las pesadillas de los más mayores y de la que nadie quiere hablar. El libro cuenta con una de las portadas más salvajes, brillantes y poderosas que se han visto en tiempo, portada que encierra en su interior una detallada crónica de la España más negra, más sucia y más insólita, demostrando la máxima aquella que dice que "la realidad supera la ficción". Bienvenidos a "Vampirismo Ibérico: Bebedores de sangre, Sacamantecas y Curanderos".

Cronológicamente, vamos viajando por parajes que nos llevarán, desde la España decimonónica hasta la de casi nuestros días, a terrenos en los que la superchería, la ignorancia y las tradiciones hacían creer a la gente que para curarse de sus enfermedades, tuberculosis principalmente, debían ingerir sangre fresca aún caliente de un niño y cubrirse el pecho con sus entrañas; veremos cómo seres dementes secuestraban niños para prostituirlos y vender su sangre a clientes adinerados como si del elixir de la eterna juventud se tratase; descubriremos cómo la desesperación hacía creer a padres y madres ignorantes que estrangular a desconocidos y extraerles la sangre haría que su hija tísica recobrase su vigor y vitalidad...

Por suerte para todos, esa España está ya lejos, ahora nuestras amenazas y nuestros miedos son otros, y por suerte, tenemos este estupendo libro de Melusina para pasar un buen rato pasándolo mal. ¡A hicarle el diente todo el mundo!

ibérica de más de treinta y dos ejemplares distribuidos en varias villas y ciudades de nuestro mapa. La bola de nieve creció teñida de sangre hasta convertirse en las casi 300 páginas de un libro que nunca había sido escrito, porque los autores de este tipo de crímenes han redactado rápido, dispersos, sin muchas consultas y copiando lo que ya estaba impreso o colgado en Internet. Yo me enfrento a cada libro como si fuese una tesis doctoral.

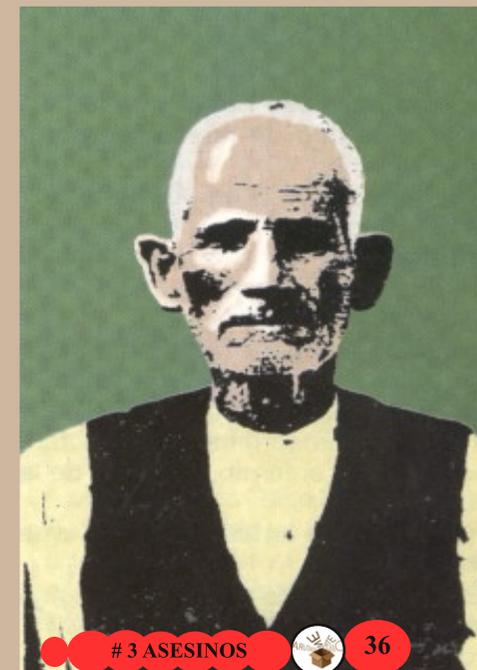
(LCDP): El libro está muy documentado, con multitud de referencias a testimonios y periódicos de la época, ¿nos puede explicar un poco el, por así decirlo, "making off" del libro?

(SGJ): La elección de un gran tema inédito, aunque aparentemente estuviese

trillado por muchos escritores de la escuela de Íker Jiménez. Descubrí que tras unos años de esplendor, nuestro vampirismo sin capa se extinguía. El patrón de todos los crímenes donde nuestros Dráculas hispanos bebían sangre obedecía a las siguientes pautas: a) Hombre o mujer tuberculosos b) Curandero recomienda para sanar y evitarse la muerte inmediata beber "como medicina" la sangre de un niño o una niña c) Episodio de la caza de una criatura inocente d) Infanticidio terrible; le cortan cualquier arteria a su víctima para beber del chorro de sangre. A estos vampiros de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (hasta 1936 concretamente) les vino a clavar la estaca la proliferación tras la guerra civil de los sanatorios tuberculosos, las transfusiones de sangre (consideradas en

su época como "vampirismo científico") y la cultura que se iba extendiendo.

Mi investigación la he llevado a cabo en las hemerotecas digitales y



municipales; en las revistas generales de legislación y jurisprudencia; en algunos procesos que se conservan en los juzgados; en los libros que se habían escrito sobre algunos de los casos que estudiaba; en la literatura o las memorias; en los pliegos de cordel, etc. Es una labor apasionante, lentísima, llena de sacrificios; pero ha valido la pena porque nadie podrá hablar ahora de vampiros seriamente sin haberse leído mi libro.

(LCDP): Su anterior libro, "No matarás. Célebres verdugos españoles", también gira en torno al asesino patrio. ¿De dónde ese interés por el tema?

(SGJ): Muchos eran asesinos a sangre fría, adelantándose a la extraordinaria novela que escribiría Truman Capote. Éste investigó un caso para escribir su obra; yo cientos de ellos para construir un ensayo. A mi edad, después de haber sido un autor de ficción durante muchos años, considero más apasionante e increíble la realidad. Pero tanto como los asesinos me han inquietado sus verdugos. De muy pocos ejecutores de justicia, vistos con una mezcla de repulsión y curiosidad, se han conservado sus semblanzas hasta llegar a

la Revolución Francesa, donde Henry Sansón, nacido a la sombra de la guillotina, rompe al publicar sus memorias con el anonimato que la sociedad parecía imponer a sus compañeros de

escalafón. Salidos de la marginación también por el retorcido encanto que tuvieron para Espronceda, Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, entre otras plumas, nunca habían sido recogidos en sus existencias reales, como una generación que se encargaba de levantar todos los patíbulos y hacer funcionar todos los garrotes de las Audiencias de España y de sus colonias entre los siglos XIX y XX.

(LCDP): ¿Cuál será su próximo trabajo?

(SGJ): Girará en torno a Miguel de Cervantes. Para no desvelar el tema, diré que guarda bastante relación con el aniversario de su muerte que se celebrará en 2016.

(LCDP): ¿Qué guarda en su interior la caja de Pandora de Salvador García Jiménez?

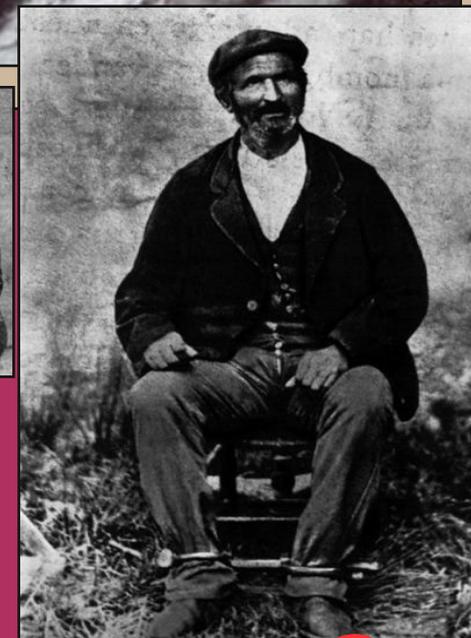
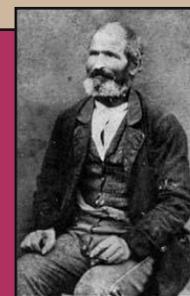
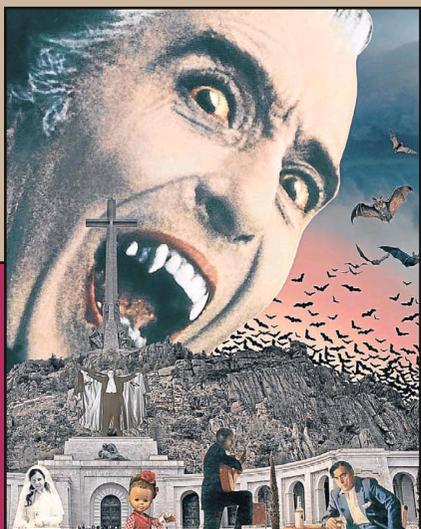
(SGJ): La honradez, el trabajo bien hecho, la indignación ante el asesinato del aborto, la ternura que siento por mi nieta de diecisiete meses, el gozo de estar culminando una gran carrera de escritor, la búsqueda de humanidad en cualquier luz de mi entorno para pegar los cristales rotos de mi fe, mi afiliación a la bondad, etc.

(LCDP): Muchas gracias por su amabilidad, su tiempo y toda la suerte del mundo en la acogida del libro por parte del público. Un honor haberle tenido en estas páginas.

game over... insert coin to continue

El "Sacamanteca", el "Tío del Saín" o el "Tío del unto" es una figura real de la historia negra de España. Su estela ha perdurado a lo largo del tiempo, llegando a formar parte del folclore nacional y llegando a derivar en el personaje "El hombre del saco", que se suele emplear para asustar a los niños pequeños.

Uno de los más conocidos asesinos de este tipo fue Juan Díaz de Garayo, asesino principalmente de prostitutas a las que mutilaba, pero sin duda el más mítico de todos fue el asesino de Gádor, que aúna tanto el concepto de sacamantecas como la leyenda del "hombre del saco". En 1910, en el pueblecito cercano a Almería Gádor, Francisco Leona, un barbero y curandero de la zona y Julio Hernández (alias "el tonto"), secuestraron y mataron a un niño de 7 años con el propósito de drenar su sangre y extraer su grasa con el fin de curar a un enfermo de tuberculosis (Francisco Ortega, alias "El Moruno"). Francisco Ortega bebió la sangre del niño, recién salida del corte que se hizo en la axila, mezclada con azúcar y se untó la manteca en el pecho. A la hora de repartir el botín, Leona trató de engañar a Julio, el cual, como venganza, le denunció a la Guardia Civil.



SACAMANTECAS, TIOS DEL SAIN Y TIOS DEL UNTO